

Los enfoques actuales de la geografía política

Heriberto Cairo Carou

Dentro de las ciencias sociales, la geografía política ha cobrado una importante relevancia a partir de los años setenta; con ellos, se han generado diversos enfoques influidos algunos por la ciencia política y otros por la geografía. En este artículo se agrupan y se comparan, a partir de un análisis crítico, seis conjuntos de enfoques en los que se señala sus contenidos, sus propuestas y las escalas en las que actúan.

La conformación de una Geografía Política “científica” en sentido moderno no es ajena al movimiento general de constitución de los saberes sobre unas bases nuevas; por lo tanto, no cabe entenderla al margen de las disciplinas “científicas” que se constituyen desde principios del siglo XIX, especialmente de la Geografía y de la Ciencia Política. De una y otra, fundamentalmente, va a extraer la Geografía Política el marco teórico y metodológico, independientemente de la adscripción profesional de los diferentes autores: si en los inicios la Geografía Política obtiene su inspiración de la Geografía, tras la Segunda Guerra Mundial son los modelos provenientes de la Ciencia Política los que predominan.

Para comprender el panorama actual de la disciplina hemos de remontarnos a los años setenta. Desde entonces viene produciéndose una renova-

ción de la disciplina y en la actualidad nos encontramos con numerosos enfoques; algunos se ocupan sólo de una parte de nuestro objeto de estudio y otros intentan abarcar todas las áreas de indagación geográfico-política, pero indudablemente han atraído aun buen número de investigadores. Agruparlos no es sencillo, pero es posible distinguir seis grandes conjuntos de enfoques: el análisis de la política territorial, las geografías de los bienes públicos y de la elección racional, las geografías políticas marxistas y neomarxistas, la geografía política humanista, la geografía del poder y las teorías geográfico-políticas postmodernas o postestructuralistas. Unos son más propios de politólogos, otros más de geógrafos; en general, “la nueva Geografía Política se apoya fuertemente ya sea en la Ciencia Política positivista, ya sea en la Economía Política crítica a la hora de seleccionar sus temas y procedimientos de análisis” (Pirie 1984: 227). Ya esas dos influencias tenemos que añadir en estos momentos algunas de las corrientes de la Ciencia Política postmoderna.

Los diversos enfoques de análisis de la política territorial

Con la pretensión de estudiar la política territorial nos encontramos con un conjunto de enfoques diversos que intentan explicar los procesos políticos que se producen entre diferentes partes de los Estados-nación. No son por lo tanto enfoques globales, participan de perspectivas teóricas más amplias, pero tienen la entidad suficiente para que los tratemos por separado. Además, el volumen de literatura científica en este campo es uno de los que más espectacularmente ha crecido en los últimos años (Balme et al. 1993).

Bulpitt nos ofrece una definición comprensiva de la política territorial, que ha de ser entendida como:

“El ámbito de la actividad política que re ocupa de las relaciones entre las instituciones políticas centrales en la capital y aquellos grupos de interés, comunidades, organizaciones políticas y cuerpos gubernamentales que están fuera del complejo institucional central, aunque dentro de los límites reconocidos del Estado, y

que tienen, o es ampliamente percibido que tienen. un carácter significadamente geográfico o local/regional" (Bulpitt 1983: 52).

Se pueden distinguir varios enfoques principales en su estudio: el de sistemas territoriales, el de las relaciones centro-periferia y el del regionalismo político.

A) Los sistemas territoriales

El análisis de sistemas territoriales es la forma más tradicional de abordar el estudio de la política territorial. A diferencia de los otros enfoques que analizamos en este subapartado de la política territorial, tiene una proyección global que va más allá de los sistemas territoriales del Estado y entronca con la geografía política sistémica a la que nos hemos referido en el anterior apartado.

En el interior de los Estados se distinguen varios sistemas territoriales: confederaciones, federaciones y sistemas unitarios. Duchacek (1986: 80 y ss.) sugiere que cada uno de ellos está asociado en su nacimiento a un conjunto distintivo de valores y, por lo tanto, conlleva un diseño constitucional, un proceso político y una cultura política distintivos. Estos elementos estarían unidos en un "movimiento circular complejo de causas-efectos-causas" que explicaría la tendencia a permanecer.

Muy ligada al estudio de los sistemas territoriales está la reflexión sobre los procesos de centralización o descentralización en el sistema territorial. Los procesos de descentralización en la Administración que se producen en los años setenta y ochenta en Europa occidental dan origen a un volumen de literatura importante sobre la dicotomía centralización-descentralización. Podemos singularizar los estudios de D'Arcy (1979) y D'Arcy y Baena del Alcázar (1986) sobre los procesos de descentralización administrativa en Francia y España.

B) Las relaciones centro-periferia

Existen varios tipos de análisis centro-periferia en ciencias sociales,

pero aquí nos vamos a ocupar del más directamente relacionado con la política territorial: el de Rokkan y Urwin.

El enfoque de Rokkan y Urwin (1982,1983) se basa en un modelo centro-periferia de construcción del Estado. Existirían tres conjuntos de procesos (militar-administrativos, económicos y culturales) que permiten a los centros dominara las periferias de una o varias formas, pero teniendo en cuenta que cada conjunto influye sobre los demás, es decir, no son independientes unas relaciones de otras. El modelo intenta explicar la agregación territorial a gran escala que supuso la construcción del Estado moderno pero, en tanto que se ocupa de las reacciones de las periferias europeas en el proceso de estructuración territorial de los Estados, permite también estudiar los procesos de fragmentación y reorganización de las estructuras territoriales (Rokkan 1980).

El modelo de Rokkan y Urwin, como ilustra Wellhofer (1988), se ancla en el modelo de la economía neoclásica: los centros surgen porque tienen condiciones naturales más ventajosas, que son magnificadas por la división espacial del trabajo. La competencia por los recursos económicos y políticos asegura la regeneración del sistema y, de este modo, el intercambio entre centro y periferia es mutuamente ventajoso para ambas áreas. Los críticos del modelo lo tachan de “desarrollista” y “ontogenético” (Hechter 1975;Wallerstein 1984) y señalan varias limitaciones, que resume Wellhofer (1988), de las que podemos resaltar las siguientes:

- Las explicaciones del desarrollo de las sociedades se hace desde dentro de las mismas, restando importancia a los procesos transnacionales mucho más amplios que intervienen.

- El proceso de agregación territorial se concibe como algo imparable alargo plazo y que inevitablemente resulta en el establecimiento de una democracia liberal, lo cual impide su extensión a áreas extraeuropeas y no explica las dictaduras que se han producido en algunos Estados europeos.

- Las resistencias a este proceso son aberraciones, lo cual es continuamente contradicho desde los setenta por el resurgir vigoroso de los nacionalismos periféricos en Europa.

En cualquier caso, el modelo ha servido de guía para explicar complejos fenómenos de la política territorial europea y, hoy en día, existen intentos de extender el mapa conceptual elaborado por Rokkan (1980) a zonas que no incluía el original (Bakka 1994).

C) El regionalismo político

Una de las opiniones más difundidas entre los estudiosos de los cincuenta y sesenta era que las divisiones persistentes (cleavages) centro-periferia de base étnica “se disolverían en el baño ácido de la modernidad” (Smith 1986: 140), pero los Estados capitalistas avanzados --con sociedades y sistemas políticos dispares como España, el Reino Unido, Canadá, Francia, Bélgica o Italia- no pudieron evitar una oleada de movimientos regionales.

El regionalismo político ha sido estudiado desde varias perspectivas, destacando las teorías estructuralistas de Hechter (1975) sobre el “colonialismo interno” y de Nairn (1975, 1977) sobre el origen del nacionalismo periférico en el desarrollo desigual de las regiones. Los geógrafos políticos se han interesado por los motivos de la reciente politización de dichas identidades regionales, así como su conformación social y su desarrollo como naciones de base étnica (Agnew 1981, 1984,1987; Williams 1979). El impacto de la integración europea ha sido analizado en varios estudios (Day y Rees 1991).

Otras perspectivas de carácter funcionalista, como la de Schwartz (1974), han tenido menos influencia en la explicación del surgimiento del regionalismo político.

La geografía de
los bienes públicos

El enfoque geográfico-político liberal o del bienestar se basa en una versión adaptada de la definición de Lasswell (1936) de la Ciencia Política como el estudio de “quién en la sociedad obtiene qué, cuándo y cómo”, reformulada espacialmente como “quién consigue qué, dónde”. Cox (1979) ha estudiado en todas las escalas de la sociedad

lo que distingue como los dos componentes principales del bienestar social -la calidad residencial y la renta privada-y sus relaciones con la elección de localización, las políticas públicas y el contexto jurídico. Existirían tres determinantes de la geografía del bienestar social: la división espacial del trabajo, los gobiernos y los diferentes medios.

Este enfoque del bienestar social se basa en gran medida en la Economía Política neopositivista. En este caso, los conceptos económicos se aplican a los acontecimientos políticos, la pieza clave de los cuales es considerar que las decisiones electorales son vitales para entender las preferencias y elecciones de los consumidores. Esta teoría económica de la democracia toma por tanto al individuo como unidad básica de análisis. Esta línea de investigación cree que la intervención del Estado es mínima, dado que los valores y fines individuales son lo más importante y no existen objetivos colectivos independientes de los individuales, En este sentido, Buchanan (1975) considera que el Gobierno cumple dos funciones fundamentales: en primer lugar, tiene un rol protector del intercambio individual y voluntario en un mercado privado y, en segundo lugar, tiene un rol *productor* de bienes y servicios que en el mercado privado no se logran producir pero que los individuos consideran necesarios para su bienestar social. Sólo en determinadas circunstancias podría entonces, el Estado, mejorar la eficacia del mercado y regular de este modo la distribución de la riqueza y las elecciones de los individuos en la sociedad. Sería el encargado de garantizar los bienes públicos, que son aquellos bienes y servicios que están a disposición de todos los ciudadanos, con independencia de su localización, en los que el consumo de cada individuo no reduce la cantidad a disposición de otros (por ejemplo, la defensa del Estado o la limpieza del aire). Pero existen bienes públicos "impuros" que están ubicados en un lugar determinado y debido a que no son igualmente accesibles para todos, están más disponibles para unos consumidores que otros (por ejemplo, los parques públicos u otros elementos urbanos). De éstos se ocupa la geografía *de los bienes públicos*.

La geografía de los bienes públicos, como señala Smith (1986),

deja sin respuesta un buen número de cuestiones y no se ocupa de algunas escalas de investigación. Existe una cierta incongruencia entre su marco político, que es el Estado capitalista avanzado que ha puesto al individuo bajo su protección, y su escala geográfica de investigación, que es casi exclusivamente el nivel urbano. El pasar por alto las macroescalas de análisis y su visión no histórica del Estado son los puntos más endebles del enfoque.

Las geografías políticas
marxistas y neomarxistas

Entre los varios enfoques de la Geografía Política que han surgido recientemente y que se derivan de alguna forma del análisis marxista o neomarxista hay que destacar el que se basa en la economía política marxista y el del análisis de sistemas mundiales.

A) La **economía** política marxista

Diversos autores (Clark y Dear 1984; Johnston 1982; Short 1982, 1993; Smith 1983; Harvey 1985) introducen la economía política marxista en la explicación geográfico-política como elemento constitutivo fundamental de la misma (Peet y Thrift 1989). De varias maneras se considera que los procesos de producción y distribución de las mercancías tienen una influencia directa en los procesos políticos interiores y exteriores de los Estados.

Desde este enfoque se critica la Economía Política moderna por las cuestiones que pasa por alto, en lugar de limitarse a preguntar “quién consigue qué y dónde en la sociedad”, también se plantean “cómo” y “por qué”. Entendiendo que el Estado capitalista interviene para mantener el orden social, Clark y Dear (1978,1984) distinguen varias funciones del mismo, que forman el marco para un estudio geográfico-político: en primer lugar, suministrador de bienes públicos, regulador y facilitador de la actuación del mercado e ingeniero social; en segundo lugar, las tres funciones anteriores se subsumen en el rol primario del Estado como “árbitro” entre grupos

o clases sociales en conflicto y, finalmente, “agente” en la sociedad y la economía de una clase dirigente cuyo interés principal es mantener el sistema capitalista.

La geografía política de un Estado no puede ser explicada sin tener en cuenta la economía capitalista, que influye y circunscribe su acción. De este modo, la Geografía Política no debe examinar sólo el Estado en el sistema internacional, sino también el sistema internacional en el Estado. También, en la medida que el Estado no es sólo productor y consumidor, la subdisciplina se ha de ocupar de otros aspectos de los aparatos de Estado relacionados con la burocracia, la represión y la ideología.

El aparato de Estado local (local state) es objeto de estudio importante. Se concibe como interdependiente estructuralmente del Estado central, a la vez que uno y otro no pueden abstraerse del modo dominante de producción, por lo que Administración local no puede ser más democrática o participativa que la central (Clark 1981).

La “geopolítica del capitalismo” también es objeto de estudio. Para ser más preciso, como Harvey expresa, se estudian “las consecuencias geopolíticas de vivir bajo un modo de producción capitalista” (1985: 128). Para ello, entre otros objetivos, Harvey manifiesta abiertamente que la realización de “la geografía histórica del capitalismo ha de ser el objeto de nuestra teorización, y el materialismo histórico-geográfico el método de investigación” (1985: 144). En otras palabras, las estructuras geográfico-políticas hunden sus raíces en la forma y condiciones en las que se realiza la producción de bienes -en el caso del capitalismo, mercancías-, que es históricamente variable.

Ciertamente, nos encontramos ante un enfoque que casi podríamos calificar de geográfico-económico -de hecho, algunos de estos autores hablan de economía-geopolítica (Corbridge y Agnew 1991)-, lo político es una variable dependiente y, aunque arroje luz sobre algunas constricciones del Estado en una sociedad capitalista, que es muy importante tener en cuenta, es un enfoque bastante determinista.

B) El análisis de sistemas mundiales

Sin duda, el autor que más influencia ha tenido en los últimos años en la renovación de la Geografía Política ha sido Peter J. Taylor que, descontento con los enfoques neopositivistas imperantes, ha reclamado una reorientación de la disciplina (1981: 157) hacia el análisis de sistemas mundiales (*world-systems analysis*) que define como:

“Un enfoque materialista del estudio del cambio social desarrollado por Immanuel Wallerstein. Este enfoque se elabora a partir de tres tradiciones de investigación: el estudio de la dependencia, la escuela de los Annales y la teoría y práctica marxista” (Taylor 1986: 527).

Considera que, en consonancia con el proyecto de Wallerstein, la Geografía Política no es una disciplina o subdisciplina particular, sino que es sólo una perspectiva dentro de una sola Ciencia Social, pero que permite arrojar luz sobre problemas que, analizados desde otras perspectivas, no se considerarían claramente (Taylor 1985: 28).

Taylor plantea que el “mundo” ya no puede seguir siendo explicado sólo en términos de Estados-naciones, ni de sus economías “nacionales”. En la perspectiva geográfico-política que elabora, se considera al mundo como un sistema espacial de centros, periferias y semi-periferias, estrechamente interrelacionados entre sí, que cambian al ritmo de los ciclos de auge y crisis a los que está sometida la economía capitalista. Se distinguen tres escalas de análisis: la economía-mundo, que es el ámbito de la realidad; la localidad, que es el ámbito de la experiencia, y el Estado-nación, instancia mistificadora, ámbito de la ideología. La escala decisiva en el análisis es la de la economía-mundo no ya la estatal, que era la que primaba en la Geopolítica anterior. Esta elección de escala se debe a dos factores, en primer lugar:

“Aceptar tales unidades espaciales [los Estados] como dadas y entonces basar la teoría y el análisis sobre ellos es tomar partido, ser parcial en los hallazgos a fa-

vor de aquellos grupos a los que mejor sirve la actual organización espacial" (Taylor 1981:159).

Además, los Estados no se pueden comparar como si fueran entidades separadas, ya que así se "eluden o ignoran las interacciones, que tienen un carácter básico, entre Estados" (Taylor 1981: 160).

Las críticas que se han hecho al modelo de Taylor son numerosas. Desde perspectivas tradicionales se ha llegado a discutir su "parcialidad ideológica" (Cohen 1983), mientras que desde posiciones radicales su "heterodoxia" es descalificada (Harvey 1987; Corbridge 1986). Tienen mayor importancia, a nuestro juicio, las críticas desde posiciones radicales; las más relevantes tienen que ver con el papel de los Estados en el sistema mundial y, más específicamente, con la importancia de lo económico en dicho sistema.

En general, se apunta que la autonomía de los Estados no ha sido completamente suprimida en el actual sistema mundial:

"Los verdaderos cambios en la economía mundial capitalista que en un sentido han erosionado la soberanía nacional, en otros ámbitos han alentado y hecho posible la planificación económica nacional, así como ofensivas económicas y políticas nacionales" (Cm-bridge 1989: 343).

Creemos que en la medida que consideremos la existencia de una realidad cambiante -que no "congelada"- en equilibrio más o menos permanente, es importante tener en cuenta esta crítica. Los procesos no se desarrollan linealmente, sino de forma contradictoria, engendrando permanentemente su antítesis; por eso el proceso de desarrollo de una economía-mundo capitalista no significa la desaparición de los Estados, sino que, por el contrario, el sistema de Estados es consustancial a la misma. Desde luego, la crítica de Corbridge va más allá y señala que no se puede hacer abstracción del papel de los Estados en la economía, por más que ésta sea cada vez más global; pero creemos que no invalida las bases fundamentales del enfoque de Taylor.

El segundo conjunto de críticas hace referencia también al papel

del Estado y repara esta vesen una interpretación economicista por parte de Taylor y Wallerstein:

"Al centrarse sobre la escala internacional y al tomar las fuerzas económicas como determinantes de las relaciones entre Estados, hay, sin embargo, una tendencia a relegar los procesos políticos y culturales que se producen a escala estatal como si estuvieran relacionados cuasalmente con las fuerzas económicas"(Smith 1986: 180).

No cabe duda que, cuando menos, la acusación es reflejo de un peligro latente en el análisis de los sistemas-mundo. En la medida en que se intenta investigar la dinámica global de la economía-mundo se traslada aun segundo plano, conscientemente o no, el papel de los procesos políticos que se siguen produciendo en el contenedor del Estado-nación.

La Geografía política humanística

Otra Geografía Política que también se pretende crítica proviene del campo de la geografía humanística-que no humanista-; sus practicantes buscan, según Ley y Samuels, "reconciliar la ciencia social y el hombre acomodar comprensión y juicio, objetividad y subjetividad y materialismo e idealismo" (Cit. en Brunn y Yanarella 1987: 7). En otras palabras, consideran al individuo como parte integrante fundamental de la explicación en Ciencias Sociales y, aunque no rechazan, ni mucho menos, la existencia de estructuras subyacentes, pretenden realizar una ciencia social antropocéntrica, es decir, que en la misma, la acción y la conciencia humana desempeñan un papel activo y central.

En una de las propuestas más elaboradas para el desarrollo de una Geografía Política humanística, Brunn y Yanarella la definen como aquella que se ocupa de:

“Poner de manifiesto los procesos sociales dinámicos por medio de los que las dimensiones espaciales del mundo social y natural son organizadas y reorganizadas en campos geográficamente delimitados y simbólicamente significativos por grupos nacionales y transnacionales” (1987: 8).

El procedimiento que se propone para esta tarea pone el énfasis en las dimensiones fenomenológicas y experienciales de la realidad social. Se tratan de forma especial los problemas de las ideologías territoriales o, si se prefiere, el significado del territorio para los actores políticos, y conceptos como los de “sentido del lugar”, “territorialidad” o “nacionalismo territorial” se constituyen en los ejes básicos del análisis. Por tanto, los problemas de percepción del territorio constituyen una de las columnas de la geografía humanística, pero junto a ellos aparece la preocupación por el modo en el que se ha construido socialmente el espacio, que no se puede considerar como una estructura previa determinante.

Una aproximación cultural humanística a la Geografía Política tiene un gran interés, ya que nos permite vincular a la sociedad civil, y en última instancia al individuo, con el Estado, pero no de arriba abajo, es decir, como súbditos o ciudadanos de este último, sino en sentido contrario, como constructores de esa entidad espacial. Este tipo de enfoque examina “la base sobre la que el Estado se funda y organiza, ya través de la cual justifica sus acciones territoriales, tanto doméstica como globalmente” (Smith 1986: 179). Mediante este análisis se logran, al menos, dos objetivos. En primer lugar, se muestra el carácter contingente del Estado, de cualquier Estado, y del Estado como institución. En segundo término, se vinculan las estructuras interestatales con la acción del ser humano, lo que ayuda a dejar de entender lo internacional como escenario exclusivo de las instituciones estatales.

La Geografía del poder

Se hacen oír también desde los setenta las voces de aquéllos que creen que “se ha hecho poco caso de las dimensiones espaciales de los

actos de poder” (Clava1 1978 [1982: 2251). La reflexión sobre las relaciones entre espacio y poder nace con los estudios de Westly y Maclean sobre la información y la comunicación (Clava1 1978); pero, indudablemente, serán los trabajos de Foucault, sobre todo en el caso de la propuesta de geografía del poder de Raffestin (1980), los que pongan sobre el tapete la posibilidad de realizar un análisis espacial de las relaciones de poder. En última instancia, este enfoque geográfico-político entroncaría con una perspectiva más amplia dentro de las Ciencias Sociales, que pretende continuar determinados aspectos de la obra de Nietzsche.

Estos geógrafos entienden que el poder es algo que circula, que aparece en todas las relaciones sociales como elemento constitutivo de las mismas:

“En toda relación circula el poder, que no es ni poseído ni adquirido, sino pura y simplemente ejercido (...) por actores provenientes de [la] población (...). Éstos producen el territorio partiendo de esta realidad primera dada que es el espacio” (Raffestin 1980:3).

De este modo, las relaciones espaciales son, en última instancia, relaciones de poder, y éstas constituyen la “problemática” objeto de estudio por una Geografía Política que no quiera seguir los pasos “totalitarios” de la versión clásica de la disciplina. La relación es el momento clave para el análisis del poder, debido a que éste se enmascara, se oculta, no es fácilmente aprehensible ni, por supuesto, cuantificable; pero “el poder se manifiesta con ocasión de la relación, proceso de cambio o de comunicación, cuando, en la relación que se establece, se enfrentan o se unen los dos polos” (Raffestin 1980: 45), a partir de lo que se crean “campos” de poder que ya se pueden analizar.

Dos son los geógrafos cuya obra ha descollado, a la hora de plantear inicialmente, así como de desarrollar con posterioridad, esta perspectiva de la Geografía del poder: Paul Clava1 y Claude Raffestin. Ambos consideran, como acabamos de señalar, que la Geografía Política debe centrarse en lo político, en las relaciones de po-

der; 10s dos parten de la base de que estas relaciones no se pueden reducir, de ningún modo, al ámbito de lo estatal; pero las posiciones de partida intelectual de ambos son diferentes.

Para Raffestin, la Geografía Política:

“En tanto que reveladora del poder, puede contribuir a poner en cuestión este proceso de hacer naturales (...) los fenómenos de dominación que se presentan como necesarios para la supervivencia del grupo (...) y contribuir a poner en evidencia su carácter no necesario” (1980: 245).

Es decir, que pretende constituirse en conocimiento liberador y, en esa medida, se puede situar en el ámbito de una teoría crítica.

Pero diferente es el caso de Claval. Las conclusiones que extrae de uno de sus bien argumentados e interesantes trabajos son una muestra de “realismo” político que no deja lugar a dudas sobre su aceptación, sin ambages a veces y más matizada en otras ocasiones, del orden político-social-económico existente:

“Cuando se es consciente de la fricción de la distancia, de la dificultad de establecer comunicaciones y de obtener el acuerdo de las conciencias en un espacio extenso, el problema cambia de naturaleza: no es ya del bien o del mal, el del cambio total, o del estancamiento indefinido; no hay solución perfecta en un universo imperfecto: o bien los hombres continuarán sacrificando la organización de la sociedad por la búsqueda de un ideal imposible, o bien aceptarán, por el interés de todos, el juego de una autoridad sin la cual no hay construcción política viable” (1978[1982:231]).

Para Claval es clara la necesidad del Leviatán estatal para asegurar la viabilidad de una arquitectura social compleja, y la misión de la Geografía Política entonces no podría ser otra que, en primer lugar, mostrar a los hombres esa necesidad y, en consecuencia, hacer aceptar a los “idealistas” esa “realidad”, a fin de que no continúen “sacrificando la organización de la sociedad” por alcanzar una utopía; o lo que es lo mismo, convencer a aquéllos que se oponen al orden social existente que no intenten superarlo, porque en una socie-

dad tan “numerosa” la defensa del individuo implica la autoridad.

En cualquier caso, no podemos dejar caer en saco roto los problemas que señala Claval respecto de los proyectos sociales liberadores; hoy en día es más cierta que nunca su afirmación de que “las ideologías igualitaristas están llenas de contradicciones cuya importancia se comienza a medir” (1978 [1982: 229]). La desaparición de modelos errados debe hacernos reflexionar profundamente sobre las alternativas.

Pero el mayor interés de una Geografía Política basada sobre este tipo de análisis espacial del poder reside, según Claval, “en las posibilidades que presenta para disponer la mayor parte de los enfoques previos en un cuerpo de conocimiento” (1984: 21). Tal posibilidad sólo existiría si todos los hechos sociales se pudiesen reducir a hechos de poder, pretensión que, en nuestra opinión, resulta tan descabellada como intentar reducir la complejidad de los hechos relativos a la cultura, la ideología o a los aparatos estatales a un mero reflejo de una “estructura” económica. No obstante, es el mismo Claval el que afirma la utilidad de “las explicaciones económicas”, aunque no puedan abarcar todas las situaciones que presenta la vida política en la actualidad. De este modo, la explicación política se complementaría con la explicación económica, y la Geografía Política podría así continuar incorporando el análisis de los elementos que constituían la esencia de su enfoque tradicional sobre una nueva base, ya que:

“Poder, autoridad e influencia son aspectos consustanciales con toda la vida social, dentro de una área definida: se derivan de la desigual distribución de los recursos de la existencia de posiciones estructurales, de las ventajas que otorga el transporte y los servicios de comunicación y todo tipo de intercambios” (1984: 21).

Por otro lado, es fundamental para la Geografía Política el hecho de poder reconsiderar las relaciones políticas como relaciones de poder, que van más allá de las relaciones constituidas en torno al Estado. Así pues, la Geografía Política puede trascender en su enfoque al Estado y constituirse en subdisciplina demistificadora, liberadora; lo que indudablemente no resulta una ilusión.

Las teorías geográfico-políticas postmodernas o postestructuralistas

No existe, bajo ningún concepto, un enfoque holístico geográfico-político que podamos denominar postmoderno. Ciertamente no podría ser de otro modo en la medida en que, como hemos visto, el pensamiento postmoderno rechaza las metanarrativas y desarrolla teorías fragmentarias. La reflexión está focalizada sobre los supuestos fundamentales de la comunidad política moderna: la soberanía, el locus de la política, la seguridad nacional, la identidad y la diferencia, etc. A pesar de esta fragmentación vamos a agrupar las diferentes corrientes del pensamiento geográfico-político postmoderno, más por las afinidades temáticas de los autores que por la unidad de enfoque que, como ya hemos dicho, no existe. Pero, en cualquier caso, es conveniente distinguir entre los politólogos -aquéllos que algunos han denominado los “disidentes” en Relaciones Internacionales (Ó Tuathail 1996)-, para los que la reflexión geográfico-política es sólo un aspecto -aunque fundamental- del conjunto, y los geógrafos, que son el grupo mayoritario de los que practican la “geopolítica crítica”.

A) Los “disidentes” en Relaciones Internacionales

Varios politólogos, que en su mayor parte se ocupan del estudio de las relaciones internacionales, estudian las prácticas espaciales de representación que conforman la comunidad política y establecen una separación entre el ámbito de la política -el Estado territorial- y el de la anarquía -las relaciones interestatales-. De modo general cuestionan esta separación. Quizás agruparlos en un solo conjunto como “deconstruccionistas” no sea legítimo, pero la práctica de la deconstrucción es común a casi todos ellos. En la deconstrucción, originalmente practicada por Derrida, el autor observa las antinomias, cuyos términos están en una oposición estructurante, y “deconstruye” esas oposiciones.

Uno de los autores más significados en este sentido es Rob Walker. La crítica principal de Walker (1988,1993) ala teoría política moderna se centra en que da por supuesto el hecho fundacional de la teoría y práctica política contemporánea: la concepción de que la auténtica vida política tiene lugar en el contenedor territorial del Estado soberano. El objeto de gran parte de su trabajo es el análisis crítico de las teorías políticas modernas sobre las relaciones internacionales, que considera:

“Como Un discurso que reifica sistemáticamente una ontología espacial históricamente específica, una delimitación radical del aquí y el allí. un discurso que a la vez expresa y afirma constantemente la presencia y ausencia de vida política dentro y fuera del Estado moderno” (Walker 1993: ix).

Ashley (1987,1989) reclama la utilidad de la Geopolítica, que considera con notables similitudes ala actitud genealógica, en el análisis de las relaciones internacionales: “Como la Geopolítica, una actitud genealógica se ocupa del movimiento, el espacio, la estrategia y el poder” (Ashley 1987: 411). Su utilidad se deriva de que la comunidad internacional es un producto, nunca completo, de **múltiples** practicas históricas, en el que continuamente están en **competencia** estrategias y códigos que pretenden normalizar el mundo mediante la proyección de la dominación.

Connolly (1939,1991,1993) cuestiona también la idea de que la política tenga un lugar adecuado sólo en el interior del Estado, que conlleva que la democracia sólo sea posible en el territorio soberano. Connolly (1993) intenta articular las posibles condiciones para una practica democrática en un mundo en que la territorialidad intensifica el deseo de una identidad estable ala vez que se opone a SU realización, Esto ocurriría así porquelas identidades basadas en entendimientos intensamente compartidos entre los sujetos, como son las estructuradas por la territorialidad, incluyen límites rígidos. Para la extensión de la práctica democrática se precisaría el dominio de identidades con ataduras laxas al territorio.

Reflexiones de la misma índole han sido realizadas por Camilleri

y Falk (1992) Shapiro (1989) o Shapiro y Neubauer (1990), entre

8) La Geopolítica crítica

En primer lugar, es necesario distinguir entre aquellos autores que han propuesto el desarrollo de una disciplina denominada "Geopolítica crítica"-que es la Geopolítica crítica stricto sensu- y aquellos que han realizado estudios empíricos y propuestas teóricas que podemos considerar "críticas" -que es la Geopolítica crítica en sentido lato-. La expresión "Geopolítica crítica" ha sido acuñada por Ffrench-Davis (1988) y por Dalby (1990a, 1990b). Este último se propuso el desarrollo de una "teoría crítica de la Geopolítica", que definió como:

"La investigación de cómo un conjunto particular de prácticas llega a ser dominante y excluye otro conjunto de prácticas. En donde el discurso convencional, acepta las circunstancias actuales como dadas, 'naturalizadas': una teoría crítica se plantea preguntas sobre cómo han llegado a ser tal cual son" (Dalby 1990a: 28).

Se trata, para Dalby, de superar el enfoque "realista" de la política del poder, tanto como las "toscas interpretaciones de los asuntos internacionales", es decir, desecha como punto de partida las bases de varias de las aproximaciones más importantes al análisis de las relaciones internacionales. Encuentra la salida a este embrollo en la investigación de la "dimensión ideológica", pero no sólo en términos de percepciones, sino fundamentalmente estudiando cómo los actores desempeñan y entienden sus papeles. En este sentido, ha intentado volver a conceptualizar la Geopolítica como "discurso"; en efecto:

"El análisis centra, así la atención sobre cómo estos discursos se usan en política y se enfocan en las prácticas discursivas, o en otras palabras como se se construyen y usa el discurso" (Dalby 1990a:40).

Compartimos la idea sobre la necesidad de superar los enfoques que reducen la explicación -aunque sólo sea "en última instancia"

a factores políticos o económicos; pero entendemos, fundamentalmente, que la posición de Dalby puede desembocar en un reduccionismo de otro tipo; ya que, aunque el discurso constituya relaciones de poder y se vaya conformando en las mismas, antes y después del discurso existen otras prácticas relevantes en la organización de estructuras espaciales, sin cuya comprensión no podemos entenderlas.

Conclusiones

El caso de la Geografía Política actual no es muy diferente del de otras perspectivas analíticas en Ciencias Sociales: no existe un paradigma dominante ni es fácil conciliar unos con otros. Por otro lado, coexisten enfoques parciales con otros más holísticos.

Podría parecer que algunos enfoques son más “conservadores” (por ejemplo, la geografía de los bienes públicos) y otros más “progresistas” (por ejemplo, las geografías políticas marxistas y neomarxistas), pero quizás convendría recordar el caso de Ratzel y Kropotkin, que teniendo el evolucionismo darwinista como fundamento común elaboraron construcciones teóricas tan diferentes y desarrollaron prácticas políticas en las antípodas una de otra.

Es más fructífero pensar en términos disciplinares globales; es decir debemos reflexionar sobre la utilidad de las disciplinas científico-sociales que nacieron en el siglo XIX (Wallerstein 1991). En este sentido, los enfoques que se basan en la Economía Política marxista y en la Ciencia Política positivista comparten más “ilusiones” de lo que a simple vista parece.

En definitiva, quizás sea el momento de “sacudir” la realidad, como Alicia:

La Reina hojano ofreció la menor resistencia: tan sólo ocurrió que su cara se fue enpequeñeciendo mientras que los ojos se le agrandaban y se le iban poniendo verdes; y mientras Alicia continuaba sacudiéndola, seguía haciéndose más pequeña ..., y más gorda ..., y más suave ... y más redonda ..., y ..., ¡en realidad era un gatito después de todo!

Bibliografía

- Agnew, John (1981): "Structural and dialectical theories of political regionalism", en A. D. Burnett y P.J.Taylor, Eds.: Political studies from spatial perspectivea. Chichester: John Wiley & Sons, pp.275-289.
- Agnew, John (1984): "Place and political behaviour: the geography of Scottish nationalism", Political Geography Quarterly, 3, pp. 191-206.
- Agnew, John (1987): Place and politics: The geographical mediation of state and society. Londres: Allen & Unwin.
- Ashley, Richard K. (1987): "The geopolitics of geopolitical space". Alternatives. 12, pp.403-434.
- Ashley, Richard K. (1989): "Living on border lines: Man, poststructuralism, and war", en J. Der Derian y M.J. Shapiro, Eds.: International/Intertextual relations: Postmodern readings of world politics, Nueva York: Lexington Books, pp.259-321.
- Bakka, Pål H. (1994): "Imperial breakdown, political fragmentation and state-building. An attempt at extending Stein Rokkan's Conceptual Map of Western Europe to cover all of Europe". Ponencia presentada al XVth World Congress of the IPSA, Berlin, agosto de 1994.
- Balme, Richard; Garraud, Philippe; Hoffmann-Marrinot. Vincenty Ritaine, Evelyne (1993): "Les politiques territoriales en Europe de l'Ouest: Allemagne, Espagne, France, Grande-Bretagne. Italie et Communauté européenne", Revue Française de Science Politique. 43 (3), pp.435-468.
- Brunn, Stanley D. y Yanarella, Ernest J. (1987): "Towards a humanistic political geography". Studies in Comparative International Development, 22, pp.3-49.
- Buchanan, J. (1975): **The** limits of liberty. Chicago: Aldine.
- Bulpitt, John (1983): Territory and power in the United Kingdom, Manchester: Manchester University Press.
- Camilleri, Joseph A. y Falk, Jim (1992): The end of sovereignty? **The** politics of a shrinking and fragmenting world, Aldershot: Edward Elgar.
- Clark, Gordon L. (1981): "Democracy and the capitalist state: towards a critique of the Tiebout hypothesis", en A. D. Burnett y P.J.Taylor. Eds.: Political studies from spatial perspectivea, Chichester: John Wiley & Sons. pp.111-129.
- Clark, Gordon L. y Dear, Michael (1978): "The state and geographic process: a critical review", Environment and Planning A. 10, pp.173-183.

Clak Gordon L. y Dear. Michael (1984): State apparatus, Bosto": Allen & Unwin.

Claval, Paul (1978): Espace et *pouvoir*, Paris: presses Universitaires de France [Trad. al castellano por H. Martínez Moez en *Espacio y poder*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982).

Claval, Paul (1984): "The coherent of political geography: perspectives on its past evolution and its future relevance", en P.J. Taylor y J.W. House, Eds.: Political geography: Recent advance and future directions, Londres: Croom Helm. pp.8.24.

Cohen. Saul B. (1983): "Theory and traditional political geography" en N. Kliot y S. Waterman, Eds.: *Pluralism and political geography: People, territory and state*, Londres: Croom Helm, pp. 19-23.

Connolly, William E. (1989): "Identity and difference in global politics", en J. Der Derian y M.J. Shapiro. Eds.: *International/Intertextual relations: Postmodern and of world politics*, Nueva York: Lexington Books. pp.323.342.

Connolly, William E. (1991): *Identity/Difference: Democratic negotiations of political paradox*, Ithaca: Cornell University Press.

Connolly, William E. (1993): "Democracy and territoriality", en F. M. Dolan y T. L. Dumm. Eds.: *Rhetorical republic: Governing representations in American politics*, Amshert: University of Massachusetts Press, pp.249-274 (publicado originalmente en Millennium en 1991).

Corbridge, Stuart (1986): *Capitalist world development: A critique of radical development geography*. Londres: Macmillan.

Corbridge. Stuart (1989): "Debt, the nation-state and theories of the world economy", en D. Gregory y R. Walford, Eds.: *Horkons in human geography*, Londres: Macmillan, pp.34 1-360.

Corbridge. Stuart y Agnew, John (1989): "The US trade and budget deficits in global perspective: a" essay in *geopolitical-economy*", *Society and Space*, 9. pp.7 1-90.

Cox, Kevin R. (1979): *Location and public problems: A political geography of the contemporary world*, Oxford: Blackwell.

Dalby, Simon (1990a): *Creating the second Cold War*, Londres. Pinter.

D.+ Siron (1990b): "America" security discourse and geopolitics", *Political Geography Quarterly*, 9 (2), pp. 171-188.

D'arcy, F. (1979): *Territoires en gestation*, D.G.R.S.T.

Bibliografía

D'arcy, F.y Baena Del Alcázar, M. (1986): Décentralisation en France et en Espagne. Paris: Económica.

Davy, Graham y Rees, Gareth. Eds. (1991): Regions, nations and European integration: Remaking the Celtic periphery, Cardiff: University of Wales Press.

Duchacek, Ivo C. (1986): The territorial dimension of politics: Within, among, and across nations, Boulder (Colorado): Westview Press.

Harvey, David (1985): "The geopolitics of capitalism", en D. Gregory y J. Urry, Eds.: Social relations and spatial structures. Londres: Macmillan, pp. 128-163.

Harvey, David (1987): "The world systems theory trap". Studies in Comparative International Development. 22. pp.42-47.

Hechter, M. (1975): Internal colonialism: The Celtic fringe in British national development 1536-1966, Londres: Routledge and Kegan Paul.

Johnston, Ronald J. (1982): Geography and the state: An essay in political geography. Londres: Macmillan.

Lacoste, Yves (1976a): La géographie, ca sert, d'abord, à faire la guerre, Paris: F. Maspero [Trad. al castellano por J.Jordá: Lo geografía: un arma para la guerra, Barcelona: Anagrama, 1977].

Lacoste, Yves (1976b): "Enquête sur le bombardement des digues du fleuve Rouge (Vietnam. été 1972). Méthode d'analyse et réflexions d'ensemble", Hérodote. 1.1976, pp.86. | 17 [Trad. al castellano por J. Pérez-Villanueva, en N. Ortega, Ed.: Geografías, ideologías, estrategias espaciales. Madrid: Dédalo, 1977].

Lacoste, Yves (1984): "Geography and foreign policy". Sois Reviv, 4, pp.2 13-227.

Lasswell, Harold D. (1936): Politics: Who gets what when, how, Nueva York: McGraw-Hill.

Nairn, Tom (1975): "The modern Janus". New Left Review, 94.

Nairn, Tom (1977): The break-up of Britain. Londres: New Left Books [Trad. al castellano por P. Di Masso: Los nuevos nacionalismos en Europa: la desintegración de la Gran Bretaña, Barcelona: Península, 1979].

Ó Gearóid (1988): Critical geopolitics: The social construction of space and place in the practice of statecraft, tesis doctoral no publicada, Syracuse University.

Bibliografía

ÓTuathail, Gearóid (1996): "Dissident International Relations and the identity politics narrative: a sympathetically skeptical perspective", *Political Geography*. 15 pp.647-653.

Peet, Richard y Thrift, Nigel, Eds.: *New models in geography: The political-economy perspective*. Londres: Unwin Hyman.

Pirie, G. H. (1984): "Political philosophy and political geography", en P.J.Taylor y J.W. House. Eds.: *Political geography: Recent advances and future directions*. Londres: Croom Helm, pp.227-236.

Raffestin, Claude (1980): *Pour une géographie du pouvoir*, Paris: Lirec.

Rokkan, Stein (1980): "Territories, centres, and peripheries: Towards a geoethnic-geo-economic-geopolitical model of differentiation within Western Europe", en J. Gortmann, Ed.: *Centre and periphery*, Beverly Hills (California): Sage. pp. 163-204.

Rokkan, Stein y Umin, Derek W. (1983): *Economy, territory, identity: Politics of west European peripheries*, Londres: Sage.

Rokkan, Stein y Urwin, Derek W. Eds. (1982): *The politics of territorial identity: Studies in European regionalism*, Londres: Sage.

Schwartz, Mildred A. (1974): *Politics and territory: The sociology of regional persistence in Canada*, Montreal/Londres: McGill/Queen's University Press.

Shapiro, Michael J. (1989): "Textualizing global politics", en J. Der Derian y M.J. Shapiro. Eds.: *International/ Intertextual relations: Postmodern readings of world politics*. Nueva York: Lexington Books. pp. 11-22.

Shapiro, Michael J. y Neubauer, Deanne (1990): "Spatiality and policy discourse: Reading the global city". en R. B.J. Walker y Saul H. Mandlovitz. Eds.: *Contending sovereignties: Redefining political community*, Boulder (Colorado): Lynne Rienner, pp.97-124.

Short, John R. (1982): *An introduction to political geography*. Londres: Routledge & Kegan Paul (2ª Ed. 1993).

Smith, Graham E. (1983): "Political geography, politics and the state". *Social Sciences Research Journal*, 8 (3), pp.30-56.

Smith, Graham E. (1986): "Geopolitics", en R.J. Johnston, D. Gregory y D.M. Smith. Eds.: *The dictionary of human geography* (2ª Ed.). Oxford: Basil Blackwell, pp. 178-180.

Bibliografía

- Taylor, Peter J. (1981): "Political geography and the world-economy", en A. D. Burnett y P.J. Taylor, Eds.: *Political studies from spatial perspectives*, Chichester: John Wiley & Sons, pp. 157-172.
- Taylor, Peter J. (1985): *Political Geography: World-economy, nation-state and locality*, Londres: Longman [Trad.al castellano de la 3ª Ed. inglesa (1993) por A.Despujol Ruiz-Jiménez y H.Cairo Carou: *Geografía Política: Economía-mundo, Estado-noción y Localidad*, Madrid: Trama Editorial, 1994).
- Taylor, Peter J. (1986): "World-systems analysis", en R.J. Johnston, D. Gregory y D.M. Smith, Eds.: *The dictionary of human geography* (2ª Ed.). Oxford: Basil Blackwell, pp.527-529.
- Walker, R.B.J. (1988): *State sovereignty, global civilization and the rearticulation of political space. (World Order Studies Program. Occasional Paper No.18) Center of International Studies. Princeton University.*
- Walker, R.B.J. (1993): *Inside/outside: international relations as political theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wallerstein, Immanuel (1984): *The politics of the world-economy: the states, the movements, and the civilizations*. Cambridge/Paris: Cambridge University Press / Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Wallerstein, Immanuel (1991): *Unthinking Social Science: The limits of Nineteenth-century paradigms*, Cambridge: Polity Press.
- Wellhofer, E. Spencer (1988): "Models of core and periphery dynamics", *Comparative Political Studies*. 2 (2), pp.281-307.
- Williams. Colin H. (1979): "Ethnic resurgence in the periphery", *Area*. (4), pp.279-283.
- Williams. Colin H.. Ed. (1982): *National separatism*, Cardiff: University of Wales Press.